

¿Hablan? Entonces que informen

Nosotros creíamos que el BROU no había sido bendecido con el don de la palabra. Cuando nosotros formulamos la iniciativa para que el Banco República saliese a operar en el mercado de cambios a término, su silencio fue total. El punto es importante. No creemos que en nuestra coyuntura haya un aspecto más crucial para el éxito de la política gubernamental. Su silencio ante la iniciativa, comentada por otros órganos de la prensa, fue total. Igual que su mutismo a propósito de críticas que desde hace años se le dirigen desde la prensa, a veces desde estas columnas.

Nuestro artículo editorial de la última edición **-El Banco República no cree en la tablita-** ha tenido la foniátrica virtud de devolverles el habla: su director, Sr. Pascale, ha formulado declaraciones en que se contravienen cifras dadas en aquel artículo. Nuestro redactor, señala, ha tomado por netas cifras que eran brutas. Muy bien. El Sr. Pascale conoce el balance del BROU mejor que nosotros. Concedido. Pero ya que le ha prestado su voz al Banco, ya que éste por fin resulta de alguna manera capaz de lenguaje articulado, que nos ilustre, a nosotros y a la opinión pública, como es debido.

¿Cuál es la posición neta en moneda extranjera? ¿Cuánto se ha incrementado ésta en, digamos, los últimos doce meses, y los últimos 24 meses? ¿Cuánto monta, en una palabra el atesoramiento en moneda extranjera que ha hecho en desmedro de la política monetaria del Ministerio de Economía-BCU? ¿A cuánto asciende el stock de oro y divisas que podría convertir a pesos, no tanto para mejorar la liquidez de la plaza de manera directa, sino sobre todo para desmentir lo que la plaza cree ver en su composición patrimonial, es decir, que el República está jugado a una devaluación?

Todo esto puede ayudar enormemente en la batalla de las expectativas que se está librando. Ahora que habla, el BROU tiene ocasión de mostrar de qué lado está combatiendo.

Y, por supuesto, ya que ha recobrado, u obtenido, el don de la palabra, ahora nos dirá por qué se obstina en no ganar dinero vendiendo dólares a término con una prima por encima de la tablita. Si el BROU cree en ésta, el enigma es impenetrable. Aguardaremos, pues, su próxima palabra con gran expectativa.